

Jueves III de Pascua (30-4-20)

“Todo el que escucha al Padre y aprende, viene a mí”

Fijémonos en María. Hoy jueves, día en que Cristo celebró la Última Cena y nos dio la Eucaristía, estamos a las puertas del mes de mayo. **Providencialmente se unen la Eucaristía y María** para adentrarnos en este mes dedicado a la Madre de la Iglesia, Salud de los enfermos, Consoladora de los afligidos y Camino a la Eucaristía

“Todo el que escucha al Padre y aprende, viene a mí”. El diácono Felipe explica hoy al eunuco etíope las Escrituras. Él ha escuchado al Padre: “El que cree tiene vida eterna. Yo soy el pan de la vida”. El eunuco aprendió, creyó y se bautizó. Si esto hizo un hombre, **cuanto más hará María con cada uno de nosotros.** Cuantas veces has notado su presencia en tu vida, que te acompaña, que te explica las Escrituras cuando todo se presenta oscuro, que te lleva de su mano a su Hijo. Lo hace cuando meditas su vida, cuando rezas el rosario, cuando la dedicas un pensamiento o la elevas una súplica.

En este mes, ¡Cuánto tenemos que aprender de María! ¿Acaso no fue ella el primer sagrario? Ella hizo carne en su vida al “pan vivo que ha bajado del cielo”, a Cristo Eucaristía que nos ha prometido que “el que coma de este pan vivirá para siempre”. Esta promesa no es mentira, porque ella ha sido asunta al Cielo para mostrarnos que la salvación se nos está dando. Aprendamos de María como ella aprendió del Padre.

Si Dios quiere, **cada día estamos más cerca de volver a recibir al Señor.** Si es precisamente en este mes de mayo, no lo dudes, es la voluntad de Dios que te prepares por medio de María para volver a recibir al Esposo de tu alma. Ella es el camino que ha elegido. **Acércate a María y prepárate con ella** para volver a hacer de tu corazón un Sagrario, una morada para el Señor. **Pídeselo. Por María a Jesús.**

Antonio, seminarista

